



Vítor Manuel de Aguiar e Silva
Teoría de la literatura
 Madrid
 Gredos
 1972
 550 páginas

Lo que nunca se olvida

Cristina Piña¹

Parecería muy difícil que, en una carrera docente de un poco más de cuarenta años, hubiera algún libro que sobreviviera el paso del tiempo. Sobre todo en el campo de los movimientos y la teoría literarios, donde las novedades han avanzado a paso redoblado desde 1967, fecha en que se publica en portugués ese libro inolvidable para mí, y para muchos profesores de Introducción a la literatura y de Teoría literaria, que es *Teoría de la literatura* de Aguiar e Silva.

Si es inolvidable es porque, a lo largo de los años y casi hasta mi jubilación de la docencia, lo utilicé, no por cierto para todos los temas que se abordan en las dos materias, pero sí como guía ordenadora del

saber sobre los períodos estético-literarios y la teoría literaria.

Por cierto que hay corrientes a las que no se refiere, debido a cuestiones temporales, es decir, por una parte, el momento en que publicó su libro -en que no había aparecido la Escuela de Constanza por ejemplo- y por otra, el ritmo de ingreso en Occidente de ciertas teorías -como la de Bajtín y la de la escuela de Tartu-, si bien a Bajtín lo conoce a partir de los estudios de Kristeva, a quien distingue entre sus colegas. En el caso del estructuralismo, si bien él no lo valoraba por la simplificación y modelización de la obra de arte -tal como lo manifiesta en el último capítulo que le dedica predominantemente a esta corriente- no deja de introducirnos a él, así como al

¹ Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Jubilada como Titular de Introducción a la Literatura y Teoría y crítica literarias y directora del grupo de investigación *Escritura y productividad*. Ha escrito 13 libros de crítica y teoría literarias; 12 de poesía y ha

traducido más de 150 libros y textos teatrales del inglés y el francés. Recibió el Premio Konex de Platino a la traducción literaria y el Diploma Konex a la teoría literaria. También, diversos premios de poesía y de traducción, así como diversas becas al exterior. Contacto: cpinaorama@gmail.com

pensamiento post-estructuralista francés. Porque Aguiar è Siva nos presentó a Derrida, Blanchot, Lacan y tantos otros, así como destacó -según decía antes- los aportes especialmente valiosos de Kristeva con sus conceptos centrales de intertextualidad e ideologema. También nos presenta la sociología literaria de base marxista y la crítica psicoanalítica de Freud y sus seguidores, Lacan incluido, por más que les haga críticas -a veces muy comprensibles y justificadas- por sus respectivas limitaciones.

Esta actualización, recordemos, fue especialmente útil en el período en que mi generación entró en la Facultad y, en muchos casos, más adelante inició su carrera docente como ayudante alumno. Porque si bien en París la totalidad de la cultura estaba atravesada por Mayo del 68, en nuestras lejanas costas la dictadura de Onganía ahogaba la renovación estética y académica que había surgido en el Instituto Di Tella y en la Universidad. Como consecuencia, tuvimos la infausta noche de los bastones largos, que determinó no sólo que sacaran a bastonazos al rector, el Dr. Hilario Fernández Long, sino que se expulsara a los profesores más actualizados de la Carreras de Letras -y de otras pertenecientes a diversas facultades-, muchos de los cuales se fueron al exterior o quedaron fuera del mundo académico. Y nosotros, los que recién entrábamos, nos quedamos sin ese conocimiento que circuló ampliamente en la generación anterior.

Y en ese desierto -por supuesto que seguía habiendo buenísimos docentes pero amordazados- donde la censura había borrado de los programas desde el formalismo ruso hasta el estructuralismo, la sociología literaria de base marxista, el enfoque psicoanalítico del texto de Freud, sus seguidores y Lacan, Aguiar è Silva nos

los dio a conocer y con su estupenda y casi inagotable bibliografía nos abrió las puertas que la dictadura había cerrado y que volvería a cerrar, pero de manera mucho más sangrienta, en el '76.

Pero además de enseñarnos lo que nos estaba vedado saber en el plano de la teoría y la crítica, la estructuración de su libro era una guía insuperable para el desarrollo de un programa de Introducción a la Literatura, cátedra donde entré como ayudante alumna y seguí hasta mi jubilación.

Si uno recorre el índice de *Teoría de la literatura* advierte que prácticamente no hay ningún tema importante que falte en él y en cada uno de ellos el saber que despliega Aguiar è Silva es de una amplitud y una actualización asombrosas. Ya he hablado de los aspectos teórico-críticos que trata, pero su planteo de los períodos y movimientos literarios a partir del Barroco también resulta impecable. Esto no implica que tome los anteriores de manera menos destacable, sino porque a aquellos les dedica capítulos especiales, mientras que a la Edad Media y el Renacimiento los toca en relación con problemas concretos que va planteando en otros capítulos del libro. Acerca de esto, en el prólogo se excusa por no haber podido ahondar en el realismo y el simbolismo ni en la estructura de la tragedia y la comedia, pero es tan rico el libro que sus omisiones no le quitan valor. Por desgracia, los agregados que promete para una segunda edición nunca se cumplieron porque nunca se publicó esa tan esperada edición. Sus lectores somos quienes no podemos sino lamentarlo por la excelencia del enfoque que da sobre todo a dos de los movimientos a los que dedica capítulos enteros: el barroco y el romanticismo

Es tan completa, actualizada y lúcida su perspectiva sobre estos dos períodos que resultan casi ineludibles

hasta el día de hoy, ya que ha delimitado todos los aspectos fundamentales de ellos en una síntesis deslumbrante, de manera que quien los lea, tendrá una clara y precisa idea de ambos. Idea que además podrá ampliar gracias a la completísima bibliografía que nos acerca y que fue el alimento intelectual de quienes enseñamos *Introducción a la Literatura* desde épocas infaustas.

Porque esa capacidad de sintetizar y ordenar los temas que plantea, sin afectar por ello la profundidad de su enfoque, es verdaderamente asombrosa y le permite abordar amplias y complejas zonas del conocimiento literario con una claridad y una solidez poco comunes, incluso cuando lo comparamos con los otros autores de una teoría de la literatura anterior, también de gran alcance. Me refiero a René Wellek y Austin Warren, el primero austríaco, formado en el Círculo Lingüístico de Praga y con un profundo conocimiento de la teoría de Roman Ingarden y el segundo norteamericano, especializado en *new criticism* y estilística.

En el caso de Aguiar è Silva no hay “especialización” porque toca, como señalé, prácticamente todos los puntos que habitualmente forman -y tienen que formar- parte de un programa de *Introducción a la Literatura* auténticamente abarcador e iluminador. Pero cada uno de esos temas los enfoca como un especialista que maneja todo el campo del saber vinculado con la teoría, la historia, los géneros y los períodos literarios. Por eso, si a esta altura del tiempo y del avance del saber, no se puede dar *Introducción a la Literatura* solamente utilizando Aguiar è Silva, es imposible darla prescindiendo totalmente de él.

En otro sentido, cuando recorremos el libro nos damos cuenta de que, con la reducción de las materias a un cuatrimestre -que para ciertos casos puede

ser positivo, pero es fatal para *Introducción a la Literatura*- nos vemos obligados a dejar afuera muchos aspectos que Aguiar toma y ahonda, y cuyo valor reconocemos sobre todo al mirar retrospectivamente el desarrollo de la materia. Me refiero especialmente a dos: ante todo, las funciones de la literatura, a las que les dedica un capítulo valiosísimo -al que por supuesto hoy en día debería agregársele muchas otras- pero que nos da una perspectiva histórica invaluable para captar sus sucesivas modificaciones, lo cual, a su vez, reafirma el vínculo indisoluble entre arte y sociedad.

El segundo tema es el de la creación literaria y la forma en que la entendieron las diferentes épocas. Al igual que en el capítulo antes citado, Aguiar è Silva hace un recorrido exhaustivo por las formas de entender la creación poética a lo largo de los siglos -de Platón en adelante- tanto en relación con su origen -inspiración, trabajo consciente- como en relación con la realidad. Y si más adelante, como lo señalé, no le dedica un capítulo especial al Renacimiento en éste destaca aspectos capitales de ese período relacionados con el arte.

Además, en estos dos capítulos, se advierte la comprensión fundamentalmente histórica y comparatista del autor, lo cual anticipa lo que ocurrirá tras el estructuralismo y su anulación de la diacronía: la vuelta a la perspectiva histórica que significa la Escuela de Constanza dominada por la figura de Hans Robert Jauss, así como su introducción de la figura del lector como coproductor del sentido de la obra de arte. Y sin duda Aguiar è Silva -que está vivo pues nació en 1939- ha de haber coincidido con esa reintroducción del lector desde el momento en que destaca muy especialmente la famosa frase de Sartre en *¿Qué es la literatura?* donde compara a la

obra de arte con un trompo al que echa a girar el lector.

Acabo de dar un dato que si nos ponemos a hacer cuentas nos deja todavía más admirados ante esta obra capital: si actualmente Aguiar è Silva tiene 80 años, escribió su *Teoría de la literatura* a los ¡28 años! Una especie joven prodigio, ya que resulta casi inexplicable cómo en esos pocos años incorporó tantas lecturas fundamentales, logró alcanzar una erudición asombrosa y, para completar, plasmó todo ese conocimiento con una escritura estupenda.

En efecto, además de todo lo que he dicho sobre esta obra insoslayable, está espléndidamente escrita, con elegancia, claridad y una lógica admirable en la

estructuración del libro, lo cual hace su lectura no sólo llevadera sino agradable.

Es decir que si he elegido a Aguiar è Silva y su *Teoría de la literatura* como la obra capital para las materias que he dictado, se debe a que, como creo haberlo indicado, hay muy pocos libros que reúnan tantas virtudes dentro del campo de la teoría y la historia literarias.